



Hoy, la Mesa de Atención Psicosocial de Salamanca, conformada por 22 entidades, queremos ser altavoz y dar visibilidad a las historias con las que trabajamos diariamente. Todas ellas atravesadas por problemas de salud mental agravadas por situaciones de exclusión social.

Existen muchas personas que enfrentan cada día dificultades invisibles: luchan con problemas de salud mental, con estigmas, con soledad, con barreras para acceder a educación, empleo y oportunidades. Sin embargo, su sufrimiento no es personal, es (o debería ser) colectivo porque refleja que, como sociedad, no estamos sabiendo cómo incluir plenamente a todos sus miembros.

Desde la Mesa entendemos que la inclusión no empieza sólo en las instituciones: comienza en cada barrio, cada aula, cada empresa. Cuando la comunidad se implica, se rompen barreras y se crean entornos donde todas las personas pueden participar, crecer y sentirse parte. Cada gesto cuenta: una mirada sin juicio, una oportunidad laboral, una conversación que se escucha.

Por ello, trabajamos en conjunto para crear espacios de apoyo, comprensión y acompañamiento. Pero queremos ir más allá: queremos que **toda la sociedad se comprometa**, que cada persona, en la medida de lo posible, pueda hacer la diferencia con empatía, respeto y solidaridad.

Les invitamos a que sigan mirando, escuchando y acompañando, reconociendo que quienes sufren exclusión social tienen derechos, sueños y talentos. A derribar prejuicios y construir redes de apoyo donde nadie quede atrás.



Porque una sociedad que cuida la salud mental y promueve la inclusión social no es sólo más justa: es más fuerte, más humana y más capaz de avanzar unida.

Necesitamos que las políticas públicas también sigan reflejando este compromiso: con recursos suficientes, con programas que lleguen a quienes más lo necesitan, y con una visión que ponga en el centro la dignidad de cada persona, porque la salud mental y la inclusión social, requieren de una buena voluntad por parte de todos los agentes implicados y de una acción sostenida., que se adapte a las nuevas necesidades.

Hoy, reafirmamos nuestra voluntad de caminar hacia la misma meta, que la salud mental deje de ser un desafío invisible y se convierta en una prioridad colectiva, y para que nadie quede al margen de la dignidad y el apoyo que merece.

Que este manifiesto no se quede sólo en palabras, que sea el inicio de una transformación. Porque cuando una sociedad decide cuidar, incluir y proteger, está eligiendo el camino de la esperanza.

Sumémonos todos y todas: con nuestra mirada, nuestra escucha y nuestra acción, podemos transformar la vida de quienes más lo necesitan.

Por una sociedad que cuida, incluye y protege a todas las personas.